EL ALBA

Vol. 32 No. 3

Mayo - Junio 2017

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.
Precio anual: US $6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D 67253 Freinsheim
ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires estudiantesdelabibliargentina@gmail.com
AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084
BRASIL: 199 Railroad Avenue, East Rutherford, NJ USA 07070
CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British Columbia, V1T 8C2.
COLOMBIA:A.A. 7804, Medellín, Antioquia
ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42, 59100 Prato - Italia
FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de Gouvieux, 60260, Lamorlaye
GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199 Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA
INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Serpentine St., Richmond Town, Bangalore 560025
ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Una solución de atención médica permanente 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El Amor Sustentador de Dios 15
El amor de Dios preservó a Jonás 17
El amor de Dios por Nínive 19
El amor omnipresente de Dios 22

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva Creacion Parte XXII 25

The Dawn – SPANISH Edition

MAY – JUNE 2017

A menos que se indique lo contrario la traducción de la Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

Una solución de atención médica permanente

"Bendice alma mía a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios;... que sana todas tus dolencias; que rescata del hoyo de la vida, el que te corona de favores y misericordias; . . . de modo que te rejuvenezcas como el águila." — Salmo 103:2-5

Durante el pasado siglo, y debido a los avances en medicina y en otros muchos campos, la esperanza de vida del hombre ha aumentado sustancialmente. En todo el mundo se ha más que duplicado. Se esperaba que una persona nacida en 1916 viviera como promedio no más de treinta y cinco años; un siglo más tarde, en 2016, se había incrementado a setenta y dos. En Estados Unidos la esperanza de vida al nacer ha aumentado de cincuenta y dos en 1916 a poco menos de ochenta, un aumento de más 50%.

Sin embargo, este aumento de la esperanza de vida ha sido el dolor financiero y la presión de los costos que se disparan. Ya sea médico, hospitalario, en medicamentos, rehabilitación o atención a largo plazo, en seguro de salud u otros gastos, el costo total de la atención médica ha aumentado a niveles sin precedentes y aparentemente insostenibles. Según los datos de 2015 publicados por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, los costos anuales de

atención de la salud son un poco menos de diez mil dólares por persona en Estados Unidos. Dicho de otro modo, los gastos relacionados con la atención de la salud constituyen actualmente un asombroso 17% de la producción económica total de nuestro país y es probable que aumente hasta el 20% para el 2020.

REFORMAS DE LA ATENCIÓN DE LA SALUD

A lo largo de los años se han ofrecido muchas propuestas y algunas se han convertido en ley que intenta aliviar la carga de los gastos de atención de salud para el consumidor. La mayoría de estos programas se ha diseñado para proporcionar beneficios a quienes de otro modo no podrían pagar la atención médica. Un claro ejemplo fue en 1965, al promulgarse la legislación que introdujo a Medicare, que cubría tanto el hospital como una parte significativa de los gastos médicos para los ancianos.

Otras reformas de la atención de la salud se han puesto en marcha en años más cercanos. El más notable en 2010, cuando se decretó el Acto de Protección al Paciente y del Cuidado Económico (el "PPACA"), también conocido como "Obamacare", y que se diseñó para eliminar las prácticas de algunas compañías de seguros para examinar las condiciones preexistentes, cargar las primas, cancelar las políticas sobre tecnicismos y poner límites a la cobertura anual y vitalicia. El PPACA también tenía la intención de crear una competencia de precios al permitir a los consumidores comparar y comprar seguros a través de un intercambio de seguros de salud basado en la web, preservando al mismo tiempo los seguros privados y las

opciones de proveedores de servicios de salud ya existentes.

NUEVA ADMINISTRACIÓN, NUEVAS PROPUESTAS

Con la victoria de Donald Trump en las presidenciales pasadas han entrado en la Casa Blanca una nueva administración y un nuevo partido político. El presidente entrante, no es de extrañar, ha pedido la derogación del Obamacare, proponiendo reemplazarlo por algún otro plan de salud. Desde su promulgación se han planteado numerosas objeciones contra el Obamacare, como que impone una sanción fiscal a la gente que no compre el seguro médico; aquélla, a su vez, presiona a las personas sanas a comprar políticas que no quieren; el sistema prevé subvenciones en base a ingresos y aumenta los impuestos sobre los estadounidenses adinerados y los segmentos de la industria médica para ayudar a financiar la ejecución general del plan.

En el momento de escribir este artículo se ha retirado un proyecto de ley para derogar y reemplazar el PPACA, enviado a la Cámara de Representantes de Estados Unidos por el equipo del Presidente Trump. Los miembros republicanos ultraconservadores de la Cámara dijeron que no iba lo suficientemente lejos para el desmantelamiento de Obamacare, y prometieron votar en contra. Esto, junto con la total oposición del Partido Demócrata a cualquier revocación, condenó el pasaje de la legislación. En las próximas semanas se desarrollarán probablemente nuevos acontecimientos, incluyendo

quizás la introducción de la legislación revisada al Congreso.

Independientemente de lo que suceda como resultado de la gestión de la administración actual en cuestión de la atención a la salud, no puede aprobarse ningún plan que en el Congreso y firmada en ley es probable que obtenga una mayoría de personas emocionadas. La situación de la atención de la salud en Estados Unidos presenta una realidad simple, pero cruda. No podemos permitirnos el lujo de tenerlo, pero tampoco el de estar sin él. Y como muchos de los problemas actuales parece no tener una solución viable.

De hecho, cualquier solución es sólo temporal. La atención de la salud, aun en el mejor de los casos, es cuestión de añadir unos años más al proceso de la muerte. En muchos casos sólo es hacer que una persona esté lo más cómoda posible hasta que llegue el inevitable final. El hombre solo no puede ofrecer ningún método permanente para lograr salud y vida duraderas, independientemente de lo que pueda lograr en el camino de la atención de la salud durante unos pocos años. Hay una respuesta, sin embargo, al deseo continuo de la humanidad por la salud y la vida. No involucra a médicos, hospitales, medicinas hechas por el hombre o seguro médico, más bien, es el permanente poder sanador de Dios.

EL GRAN MÉDICO

En nuestro texto de apertura se representa a Dios como a un gran médico que cura todas las enfermedades de su pueblo. El profeta Isaías predice además un día en que los habitantes de la tierra “no dirán... estoy enfermo”

y profetiza un tiempo en que todos los ojos ciegos y los oídos sordos se abrirán, los cojos saltarán y la boca de los mudos cantará. —Isa 33:24; 35:5-6

La enfermedad y la muerte son los mayores enemigos del hombre. Lo sabemos por observación y experiencia, porque las semillas de la enfermedad y de la dolencia funcionan en todos nosotros, llevándonos gradualmente a la discapacidad, al envejecimiento y, finalmente, a la muerte. A pesar de los mejores esfuerzos de la ciencia médica del siglo XXI, millones sucumben a este gran enemigo mientras son jóvenes y se hallan en la flor de la vida. Cada aspecto de la existencia actual del hombre es incierto por la inevitabilidad de la muerte.

LA REALIDAD DE LA MUERTE ENSEÑADA EN LA BIBLIA

Las enfermedades son una simple evidencia de que la raza humana se está muriendo. Son las encargadas de la muerte y el Apóstol Pablo nos informa que Cristo debe reinar hasta haber destruido a este enemigo (1 Cor. 15:25-26). La destrucción de la muerte incluirá la eliminación de la enfermedad. El Apóstol Juan, describiendo el significado de la visión que le dio Cristo, dijo que venía un tiempo en que no habría “más muerte”, que Dios quitaría las lágrimas de todos los ojos, que cesaría todo dolor y duelo (Apoc. 21:4). De hecho, una de las cosas que sella a la Biblia con una marca de autenticidad es proclamar la realidad de la muerte por sus promesas de que Dios planea erradicar a este gran enemigo a su debido tiempo.

Las Escrituras revelan que el propósito de Dios es acabar con el pecado y la muerte a través de su hijo

Cristo Jesús y que por él vendrían al pueblo la salud y la vida. Esto se enfatiza por un mensaje que Jesús envió a Juan el Bautista. Juan había sido encarcelado, y previamente había anunciado a Jesús como el Mesías predicho, creyendo que lo era. Más tarde buscó tranquilidad y en este estado de ánimo envió a dos de sus discípulos a Jesús a preguntarle: "¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro?" —Mat. 11:3

Jesús dijo a los mensajeros que regresaran a Juan y le dijeran lo que habían visto: que estaban siendo curadas todo tipo de enfermedades e, incluso, que los muertos estaban siendo resucitados También fueron testigos de que el evangelio se estaba predicando a los pobres. (vv. 4, 5) Jesús sabía que Juan el Bautista tomaría estas cosas como prueba de que realmente había venido el Mesías, el Cristo, porque Juan sabía que éstas eran las obras que Dios había prometido que el Mesías cumpliría.

LAS CURACIONES—UN VISTAZO AL FUTURO

Como hemos visto, Jesús curó varias enfermedades y dolencias del pueblo. A los doce también se les dio este poder. Un ejemplo fue la curación por Pedro del hombre cojo que estaba sentado a la entrada del templo pidiendo limosna. Era cojo de nacimiento, pero cuando Pedro dio la palabra de autoridad, se le restauró el miembro. Cuando el pueblo preguntó con qué autoridad y poder le sanó, Pedro explicó que fue a través de Jesús de Nazaret, a quien habían crucificado. —Hechos 3:1-16

Sin embargo, Pedro no se detuvo ahí y continuó explicando que después de regresar Jesucristo en su

segunda venida vendrían "los tiempos de la restauración de todas las cosas". Este tiempo de restauración general se predijo por boca de todos los santos profetas de Dios desde el comienzo del mundo, según explicó Pedro. — vv. 20-21

La lección es clara y la conclusión, inconfundible: Pedro había sanado a un cojo, lo que se logró a través de su creencia en Cristo. Usando esto como base de su sermón, explicó que habría un tiempo de restauración general después del regreso de Cristo, y que esto es lo que todos los profetas de Dios habían predicho. El programa de Dios para devolver la salud y la vida al pueblo, por tanto, no debía inaugurarse hasta después de la segunda venida de Cristo y el establecimiento de su reino.

PROMESAS DIVINAS

Esta característica del plan de Dios no ha fallado ni fallará. Cuando se ponga en funcionamiento, el resultado será un completo cumplimiento de todas las promesas divinas de salud y vida. Todos los ojos ciegos serán abiertos; todos los oídos sordos, despejados y todos los cojos, sanados. Nadie en el mundo que acepte la provisión de la gracia de Dios por medio de Cristo necesitará decir: "Estoy enfermo".

La opinión pública de tiempos antiguos esperaba una demostración sobresaliente de autoridad y poder divino por parte de aquellos a quienes aceptaron como enviados por Dios: el Dios de Israel luchó por ellos en la batalla y destruyó a sus enemigos; algunos de sus profetas resucitaron a muertos. A los judíos de los días de Jesús les resultaría difícil aceptar a Jesús como el más

grande de los profetas, de hecho habían dicho que vendría, si sus obras no fueran mayores que la de todos los profetas anteriores.

Esta fue una razón por la cual el ministerio de Jesús fue acompañado de milagros: la curación de enfermos y la resurrección de los muertos. Con esto también daba lecciones de lo que él, como Mesías prometido, haría por el mundo entero, y sobre una base permanente, cuando llegara el tiempo de Dios para que esta parte de su plan fuera inaugurada.

RESTAURACIÓN DURANTE EL REINO DE CRISTO

Es la voluntad de Dios que, en definitiva, todos los que acepten a Cristo y obedezcan las leyes de su reino sean restaurados a la salud y vivan para siempre como humanos. Cada uno de los santos profetas de una u otra manera predijo un programa mundial para traer salud y vida a la humanidad. Jesús se refirió a ella como un tiempo de "regeneración" (Mat. 19:28) y, como ya se ha mencionado, Pedro lo describió como los "tiempos de la restauración de todas las cosas". Jesús, sin embargo, no inició este programa en su primer advenimiento ni prometió a sus discípulos que pudieran esperar curarse divinamente de sus dolencias físicas por su fe en él.

El trabajo de restauración de la raza humana a la vida debe lograrse durante los mil años del reinado de Cristo (Apoc. 20:6). Durante el breve período del ministerio del primer advenimiento Jesús predicó la esperanza del reino. En relación con su mensaje oral, dio muchas demostraciones prácticas de lo que significarían las bendiciones del reino para el pueblo al momento de

cumplirse las promesas de Dios. Los milagros de Jesús, como ya hemos señalado, no se designaron para iniciar un programa de sanación en esa época, sino que eran ilustraciones del propósito divino en el reino mesiánico

EL PECADO TAMBIÉN SERÁ QUITADO

La lepra era frecuente en tiempos de Jesús y entonces se consideraba incurable; por eso era un símbolo apropiado del pecado, que, desde el punto de vista humano, también es incurable. La muerte entró en el mundo debido al pecado (Rom. 5:12). Al limpiar Jesús a los leprosos de su tiempo estaba ilustrando la intención de Dios de eliminar la plaga del pecado de la tierra y destruir la muerte, resultado del pecado.

En este punto, Dios había prometido a través del profeta Isaías: "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra" (Isaías 1:18-19). Obsérvese que la promesa no asegura un hogar en el cielo, sino que el voluntario y obediente "comerá el bien de la tierra" porque serán limpios del pecado.

OPORTUNIDAD PARA TODOS

Como se ha señalado anteriormente, el profeta Isaías, en su profecía en cuanto a cuándo sería restaurada la humanidad a la salud y a la vida, escribió que todos los ojos ciegos serían abiertos y que el cojo saltaría como un ciervo. En consonancia con esto Jesús, para mostrar la gloria y el poder de su obra mesiánica venidera, restauró la vista a algunos ciegos de su día y

sanó a varios cojos (Mat. 15:30). Por estos y otros milagros realizados para unos pocos, prefiguró los "tiempos de la restauración", que no serán sólo para algunos, sino para todos los que obedezcan las leyes justas del reino.

La muerte misma será destruida por el poder divino. Por medio del reino de Cristo, Dios "destruirá a la muerte para siempre" y "enjugará… toda lágrima de todos los rostros" (Isa. 25:8). Jesús ilustró esta victoria prometida al despertar a algunos del sueño de la muerte, demostrando que este gran enemigo no se interpone en el camino del plan de Dios para restaurar al pueblo a la salud y a la vida. De hecho, las lágrimas de dolor que la familia y los amigos de Lázaro habían derramado, incluyendo las de Jesús, se borraron al ser despertado de la muerte. —Juan 11:31-45

Al despertar a Lázaro otros que habían muerto no permanecieron vivos. Mas los que se despierten durante el reinado milenario de Cristo y obedezcan sus leyes ganarán la vida eterna. El propósito de su despertar será darles la oportunidad de aprender, creer, obedecer con el corazón y vivir para siempre. Sólo aquellos que se nieguen a escuchar y a obedecer serán "desarraigados del pueblo." —Hechos 3:23

"SOL DE JUSTICIA"

El momento en que se lleva a cabo el programa de sanación y restauración de Dios se describe simbólicamente en la profecía de Malaquías como el surgimiento del "Sol de justicia y en sus alas traerá salvación" (Mal. 4:2). Durante seis mil años, la humanidad ha estado envuelta en la oscuridad del

pecado, la enfermedad y la muerte. Satanás, “el dios de este siglo”, ha cegado sus mentes con respecto al verdadero Dios de amor (2 Cor. 4:4, Gal. 1:4). Sin conocer a Dios han tropezado en las tinieblas del camino “ancho” que conduce a la destrucción. —Mat 7:13-14

¡Cuán diferente será cuando el reino de Cristo sea operativo para la bendición del pueblo! Entonces brillará el Sol de justicia y asociado con él en esta obra de iluminación y bendición del mundo estará su iglesia. En cuanto a éstos Jesús dijo que “brillarían como el sol” en ese glorioso reino. —Mat 13:43

Compartirán con él las “obras mayores” que dijo Jesús (Juan 14:12). ¡Cuánto mejor será la restauración del reino que los esfuerzos curativos de hoy! Los caminos y planes de Dios son siempre mejores que los de los hombres, por tanto sigamos orando para que venga su reino y para que se haga su voluntad en la tierra así como en el cielo. —Mat 6:10

Nuestro texto de apertura dice que Dios, el gran médico de la humanidad, sanará todas las enfermedades, proveerá la vida por medio de la redención, derramará bondad amorosa y tierna misericordia y renovará la juventud de todos. ¡Qué perspectiva tan gloriosa para la humanidad está establecida por el Creador! De hecho es su propósito último con respecto a la raza humana. Aunque “el salario del pecado es la muerte”, junto con los procesos acompañantes de la enfermedad, estamos seguros de que “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” —Rom. 6:23

SÍMBOLOS DE VIDA

Juan el Revelador registra los diferentes símbolos de la visión que tuvo que describen las bendiciones de salud y vida disponibles para todos bajo la administración del reino de Cristo. En primer lugar, habla de "un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero" (Apoc. 22:1). El trono de Dios es símbolo de la autoridad divina ejercitada en la tierra a través del reino de Cristo. La asociación del Cordero con esta imagen nos recuerda que las bendiciones de vida representadas por el río estarán disponibles sólo por la sangre derramada del "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". —Juan 1:29

Luego observamos la referencia del Revelador al "árbol de la vida" que estaba junto al río y cuyas hojas son "para la sanidad de las naciones" (Apoc. 22:2). Las personas de todas las naciones han de tener la oportunidad de ser curadas y de participar del árbol de la vida, prohibido a la raza humana una vez por el pecado (Gén. 3:24). Juan también nos informa que cuando el río de la vida fluya para la bendición del pueblo, la invitación a participar de sus nutrientes vivificantes se extenderá al "que quiera". Leemos: "El Espíritu y la Esposa dicen: Ven... Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente." —Apoc. 22:17

La esposa que da la invitación a "venir" es la iglesia de Cristo, unida con él en la gloria (2 Cor. 11:2; Apocalipsis 19:7-8, 21:2 y 9) Estos habrán demostrado ser dignos de esta posición sufriendo y muriendo con él durante la presente Edad Evangélica. En el plan de Dios a los que son "fieles hasta la muerte" se les recompensa

con “gloria, honra e inmortalidad” y reinarán con Cristo (Apoc. 2:10; Rom. 2:7; 2 Tim. 2:10-12) y compartirán con él en la maravillosa obra de sanar a toda la humanidad de sus enfermedades y extender la vida humana perfecta y eterna a todos los que acepten la invitación de beber del agua de la vida. “Bienaventurados” serán aquellos “que cumplan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida” (Apoc. 22:14). Así, con tantas promesas de la Biblia que fortalecen nuestra fe, esperamos con gozosa anticipación la solución permanente de salud de Dios para toda la humanidad.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA
Lección Uno

El Amor Sustentador de Dios

Versículo Clave:
"Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás. Y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches."
— Jonás 1:17

Escritura Seleccionadas:
Jonás capítulo 1

EL LIBRO DE Jonás es inusual porque a los profetas del Antiguo Testamento normalmente se les comisionó para hablar a la nación de Israel. En este caso, sin embargo, Dios ordenó a su siervo, Jonás, que ordenara a los habitantes de una ciudad pagana, Nínive, arrepentirse de su maldad. —Jonás 1:1-2

En lugar de obedecer las instrucciones de Dios "Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope; y halló una nave que partía para Tarsis, y pagando su pasaje, entro en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová. —v. 3

No se nos informa de la razón por la que Jonás no siguió las instrucciones del Señor. Como demuestran los sucesos posteriores, pueden suceder serias consecuencias si desobedecemos los mandamientos de Dios. En este caso surgió una gran tormenta y los vientos eran tan fuertes que la nave estaba en peligro de ser destruida. Los marineros, muy temerosos, clamaron a sus dioses y arrojaron la carga al mar. Mientras esto ocurría Jonás dormía en la parte interior del barco. El

capitán encontró a Jonás y le dijo que clamara a su Dios para liberarlos de la tormenta. Además, los marinos echaron suertes en un intento de determinar la causa de sus problemas y cayeron sobre Jonás. —vv. 4-7

Cuando la tripulación del buque exigió saber los antecedentes Jonás respondió: “Soy hebreo; y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.” —vv. 8-10

Jonás reconoció que era su negativa de seguir el mandato de Dios la causa de sus dificultades. Les aconsejó que lo arrojaran por la borda para calmar el mar. Sin embargo, reacios a hacerlo, remaron con fuerza para alcanzar seguridad, pero el mar se hizo más tempestuoso. Como último recurso, lo echaron por la borda y entonces el mar se calmó. —vv. 11-15

Nuestro Versículo Clave demuestra que Dios no permitió que Jonás se ahogara. Hizo provisión para su eventual rescate haciéndolo tragar por un pez grande, en cuyo vientre permaneció durante “tres días y tres noches”. Así, aunque desobedeció al no ir a Nínive, Dios manifestó su amor preservando a Jonás de esta manera milagrosa.

Llama nuestra atención una lección profética de este relato en el Nuevo Testamento. “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.” (Mat. 12:40). Este simbolismo ilustra que la experiencia de Cristo de dormir el sueño de la muerte durante tres días y su

posterior resurrección, resultan beneficiosos para toda la raza de pecadores, a quien los malvados residentes de Nínive representan adecuadamente.

Lección Dos

El amor de Dios preservó a Jonás

Versículo clave: "Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová." — Jonás 2:9

Escrituras Seleccionadas: Jonás capítulo 2

EN LA LECCIÓN de hoy, que comienza el capítulo 2, Jonás está en el vientre del pez, es consciente y comienza a orar al Señor. Sus expresiones están estrechamente relacionadas con las del salmista David y sugieren la familiaridad de Jonás con las Escrituras (Salmo 42:7; 18:6). Además, las palabras de la oración de Jonás evidencian que sus peticiones fueron contestadas afirmativamente por Dios. —Jonás 2:1-2

"Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, y me rodeó la corriente; todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; mas aún veré tu santo templo. Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó a mi cabeza. Descendí a los cimientos de los montes; la tierra echó sus cerrojos sobre mí para

siempre; mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh JEHOVÁ Dios mío.” —vv. 3-6

El pasaje anterior contiene varias lecciones para nuestra consideración. Jonás se dio cuenta de que, aunque la tripulación del barco era el instrumento utilizado para arrojarlo por la borda, fue la dirección de Dios la que la motivó a hacerlo. Ahora, aun encerrado en el vientre del pez, estaba en un ambiente protector porque no se ahogaba. La mayor preocupación de Jonás no era la calamidad que estaba experimentando, sino la sensación de estar separado de Dios. Sin embargo, no lo consideraba una situación desesperada. En previsión de que sus oraciones fueran favorables confiaba en volver a ver el templo en Jerusalén.

En el versículo siete notamos que al darse cuenta Jonás de que no podría librarse de su condición actual en el vientre del pez, se volvió en oración al Señor. También reconoció que su resistencia a Dios mediante su negativa a obedecer la orden de ir a Nínive era como ser idólatra: “Los que confían en vanos ídolos su propia misericordia abandonan.” (v. 8, *Biblia de las Américas)*. Por lo tanto, Jonás reconoció que por su desobediencia estaba sustituyendo su propio juicio por la voluntad de Dios.

Sobre el principio de que “estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos”, hay lecciones de la experiencia de Jonás que nosotros, como seguidores de Cristo, podemos aprender y aplicar hoy en nuestras vidas (1 Cor. 10:11). Una de las más importantes es la obediencia a las instrucciones de Dios en contraposición a seguir nuestra propia voluntad. El Padre Celestial no se comunica

directamente con nosotros de manera audible o por mensajeros angelicales, como en épocas pasadas; sin embargo, a través de la obediencia a los principios esbozados en la Biblia, como los expresados por Cristo y los apóstoles, podemos estar seguros del favor divino y su bendición, reduciendo así la necesidad de castigos debidos a nuestra rebeldía.

Nuestro Versículo Clave relata la gratitud penitente de Jonás por la misericordia de Dios y su voto de seguir las instrucciones divinas en el futuro según lo indicado. Jonás es entonces liberado del vientre del pez en tierra firme y se prepara para seguir su comisión inicial y predicar el arrepentimiento a los ninivitas. -v. 10

Lección Tres

El amor de Dios por Nínive

Versículo clave: "Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo."
— Jonás 3:10

Escrituras Seleccionadas: Jonás capítulo 3

AUN CUANDO JONÁS huyó deliberadamente de Dios hacia Tarsis, se le dio una segunda oportunidad para llevar a cabo su comisión y llevar el mensaje del Señor a Nínive. —Jonás 3:1-2

Esta vez Jonás obedeció al Señor: "Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive era ciudad grande en extremo, de tres días de camino. Y comenzó Jonás a

entrar en la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida." —vv. 3-4

Fijémonos que el número cuarenta del pasaje anterior se usa la Biblia como un período de prueba o juicio, no sólo para la gente de Nínive, sino también en relación con los diversos rasgos del plan de Dios. Algunas ilustraciones de tal uso incluyen el estar Moisés en el monte cuarenta días y noches durante las cuales los israelitas, al no esperar su regreso, "se corrompieron" al erigir un becerro de oro que adorar y los cuarenta años que vagó Israel por el desierto como castigo por su incapacidad de entrar y conquistar la Tierra Prometida por fe tras el regreso de los doce espías. En el Nuevo Testamento observamos que Jesús, después de bautizarse en el Jordán, pasó cuarenta días en el desierto durante los cuales fue tentado por el diablo. —Lucas 4:1-2

Jonás predicó sólo un mensaje a los ninivitas y las Escrituras no indican si les dio señales de que fuera a cumplirse esta profecía. Sin embargo, el pueblo de Nínive aceptó la palabra del profeta y creyó en Dios: proclamaron ayuno y "se pusieron cilicio, desde el más grande de ellos hasta el más pequeño", dando crédito a las palabras que Jonás les habló en el nombre de Dios. Incluso el rey de Nínive aceptó el mensaje de Jonás y se arrepintió: se despojó de sus ropas reales y envió un decreto para que nadie comiera ni bebiera en la tierra, ni siquiera los animales de sus rebaños. Consideró la posibilidad de que a través del arrepentimiento, Dios pudiera aplacarse y no destruiría al pueblo. —Jonás 3:5-9

Nuestro Versículo Clave sugiere que los cambios en Nínive sucedieron a gran velocidad y, por tanto, se evitó su destrucción. Dios retuvo su juicio y decidió no castigar a los ninivitas por sus pecados al arrepentirse ellos. Su amorosa demostración de perdón, incluso a un pueblo pagano, es una maravillosa lección para los creyentes en Cristo en cuanto a cómo ve Dios el sincero arrepentimiento de cualquiera de nuestras indiscreciones.

Como espécimen imperfecto de la humanidad, incluso los creyentes engendrados espiritualmente, se dan cuenta de que es posible ser alcanzado por el pecado, ya sea involuntario, parcialmente voluntario o completamente voluntario, con un potencial de consecuencias grandísimo. Cuando hay actos de pecado, es necesario que los reconozcamos y nos arrepintamos si queremos ser restaurados al favor de Dios. Orar y llenar nuestras mentes con pensamientos sagrados son dos herramientas efectivas para prevenir o reducir la incidencia del pecado en nuestras vidas. —Sal 19:12-14

Lección Cuatro

El amor omnipresente de Dios

Versículo clave: "¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?" — Jonás 4:11

Escrituras Seleccionadas: Jonás capítulo 4

AL LLEGAR esta narración a su fin, Jonás expresa a Dios su disgusto por el arrepentimiento de Nínive (Jonás 4:1). "Y oró a Jehová, y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal." —v.2

En lugar de regocijarse por el éxito final de su misión al ser utilizado como un instrumento para lograr el propósito de Dios, Jonás se desanimó hasta el punto de desear morir, porque la misericordia se había extendido a los pecadores habitantes de Nínive. En respuesta, Dios cuestionó la actitud del corazón de Jonás, preguntándole si tenía alguna causa justificada para su manifestación de ira. —vv. 3-4

Jonás entonces salió de la ciudad y construyó una caseta para protegerse y observar lo que le sucedería a Nínive. El Señor hizo crecer una calabacera sobre la cabeza de Jonás, proporcionándole así sombra de la atmósfera que lo rodeaba, lo cual proporcionó

comodidad a Jonás. Sin embargo, la calabacera fue atacada por un gusano y al día siguiente la planta se marchitó por completo. Después de levantarse el sol, Jonás fue sometido a un fuerte viento del este y el sol caliente brilló sobre su cabeza. Una vez más, Jonás expresó el deseo de poder morir. —vv. 5-8

Dios trató de razonar con Jonás, y le preguntó: "¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él dijo: Mucho me enojo, hasta la muerte. Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció." —vv. 9-10

En nuestro Versículo Clave, Dios afirma tener gran interés en la recuperación de los pecadores arrepentidos, como ocurrió con los habitantes de Nínive. Sin embargo, las prioridades de Jonás estaban fuera de lugar, porque estaba más preocupado por la destrucción de una planta que por ver a la gente de la ciudad de Nínive apartarse de sus malos caminos.

Como cristianos de hoy, observamos gran maldad en la sociedad a escala global. ¡Qué privilegiados somos de entender que Dios ha provisto a su Hijo, Jesucristo, para dar su vida como sacrificio para que todos conozcan la misericordia del Padre Celestial hacia los pecadores! Los creyentes que sigan los pasos del Maestro tendrán la oportunidad de ayudarle a restaurar a todos los miembros voluntarios de la familia humana a la perfección que se perdió en el Edén. Durante el reino de justicia de Dios, como seres divinos, Cristo y su iglesia ofrecerán vida perfecta en la tierra a aquellos que se han arrepentido de sus caminos pecaminosos.

De ese tiempo la Biblia dice: “Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” (Apoc. 22:17) ¡Qué maravilloso es el plan de salvación de Dios!

“ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACIÓN”

Parte XXII

De ese modo todos pueden aprender de manera más completa el significado de las palabras del Apóstol, “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido como si alguna cosa extraña os aconteciese” (1 Pedro 4:12). Ellos encuentran que todos los que son del pueblo del Señor pasan por penurias y dificultades, y cada uno aprende de ese modo a simpatizar con el otro, y a medida que el vínculo de simpatía crece, el espíritu de utilidad también, y el espíritu del amor: el Espíritu Santo. Tales reuniones de media semana podrían ventajosamente tener un tema ya sugerido en la reunión del domingo anterior, y al estar este tema ante las mentes de los miembros de la clase, debería inspirar a cada uno a que observe las experiencias de la vida que van pasando y a tomar nota sobre éstas, especialmente en el sentido del particular tema de la semana. Indudablemente, todo cristiano tiene cada semana una abundancia de oportunidades para tomar nota de las lecciones y experiencias de vida sobre varios temas, pero la mayoría que no piensa, que no toma nota, permite que estas valiosas lecciones pasen desapercibidas, y aprenden principalmente de las mayores y más agrias experiencias de la vida, de las

cuales ellos podrían haber aprendido mejor prestando atención al trato diario del Señor a través de sus providencias.

Como ilustración: Supongamos que el tema de la semana ha sido: “La paz de Dios”, del texto: “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” (Filipenses 4:7). Cada uno de la hermandad debería haber notado durante la semana hasta qué punto esta escritura se cumple en su propio caso, y qué cosas parecieron interrumpir y evitar esta paz reinante, llevándolo al desasosiego y al descontento. Estas experiencias y las lecciones que se sacan de ellas, contadas por aquellos que son más expertos en el grupo, y por aquellos menos expertos (hombres y mujeres) no solamente llamarían la atención de cada uno de los demás a sus propias experiencias durante la primera parte de la semana, sino que en la segunda parte añadirían a sus propias experiencias las lecciones y experiencias de otros, ampliando así sus simpatías y conduciéndolos cada vez más a discernir las cosas bellas de la paz en contraste con los conflictos (la bendición de la paz de Dios en el corazón), y cómo es posible tener esta paz aun cuando esté rodeada de agitación y confusión o en condiciones de angustia sobre las cuales nosotros no tenemos control. El aspecto de devoción de estas reuniones añadirá en provecho de ellos. El que se dé cuenta más profundamente de sus propios defectos, y que está, de todo corazón, esforzándose más en crecer en las gracias del Espíritu, será el más ferviente en sus

devociones al Señor y en sus deseos de complacerlo y de ser partícipe más y más de su Espíritu Santo.[1]

En estas reuniones, como en todas las demás, resulta evidente que el bien más grande puede ser llevado a cabo preservando el orden, no al extremo de destruir la vida y la libertad de la reunión, sino al punto apropiado de preservar mejor su libertad, sin anarquía ni desorden; bajo una sabia, cariñosa y moderada restricción. Por ejemplo: El carácter de la reunión debería ser organizado con anterioridad, y debería ser obligación del líder mantenerlo, con un razonable y afectuoso relajamiento, dentro del propósito ya especificado y acordado. Debería comprenderse que éstas no son reuniones sobre temas generales, ni reuniones para la discusión, ni para la predicación; ya que se dispone de otras reuniones, y que aquellos que deseen asistir a éstas son bienvenidos; y además que estas reuniones tienen un alcance limitado. Para mantener así la reunión en la misma línea y para evitar discusiones privadas o réplicas de un individuo a otro, el anciano o coordinador (que es el elegido para representar al total) debería ser el único que pueda replicar o aconsejar a otros, y desde luego solamente cuando sea *necesario*. Es su ineludible obligación moral velar por que algunos de los testimonios no sean tan largos como para caer aburridos y dificultar que otros tengan oportunidad de participar, y que la reunión no se prolongue más allá de su tiempo razonable, acordado con anterioridad. Todas estas cosas que recaen sobre el

[1] Hay reuniones para fortalecer el carácter que se describe aquí que se celebran en varias localidades, que son convenientes para los pequeños grupos que las constituyen. Son dirigidas por varios hermanos-ancianos.

coordinador, implican que éste debería ser un Anciano de la Iglesia. Un novato con insuficiente experiencia sería propenso, aun con la mejor de sus intenciones, a ser muy poco estricto o muy rígido al aplicar los principios para tal ocasión, además podría estropear las reuniones con demasiada indulgencia u ofender a algún hermano o hermana dignos mediante una corrección imprudentemente expresada y una aplicación de las apropiadas reglas. Más aun, el coordinador de tal reunión debería ser un Anciano, o alguien competente que sostenga la posición de un Anciano en la Iglesia, de modo que pueda tener un conocimiento suficiente de la Palabra y una suficiente experiencia en gracia y habilidad en la enseñanza para ser capaz de dar una palabra de aliento o de orientación o un consejo útil *en respuesta* a los distintos testimonios a medida que se presenten. "Y la palabra, a su tiempo, ¡cuán buena es!", cuánto más útil, a menudo, todo un discurso bajo otras condiciones (Proverbios 15:23).

Aunque en lo anterior hemos señalado varios intereses que deberían ser previstos para las reuniones, nosotros hemos descrito de manera particular sólo el último, que a propósito consideramos que es el más importante de todos: la reunión más útil en el crecimiento espiritual. Demos ahora una mirada a lo que podrían ser buenos planes respecto de otras reuniones. Éstas diferirían de acuerdo a las circunstancias, condiciones y grupos que constituyen la reunión, la *Ecclesia*, el cuerpo. Si el grupo fuera de cincuenta más o menos, y si algunos del grupo fueran particularmente talentosos en la oratoria y en la exposición clara de la Verdad, aconsejamos que un servicio de predicación a la

semana podría ser generalmente ventajoso, especialmente como una reunión a la que se puede invitar a amigos, vecinos u otros. Pero si en la providencia del Señor nadie de la compañía está especialmente calificado para la presentación de un discurso relacionado, lógico y razonable sobre algún tema bíblico, creemos que sería mejor que esta forma de reunión no se realice, o que el tiempo sea dividido entre varios que posean alguna habilidad para tratar un asunto bíblico en conexión con el público, siendo el tema el mismo y que los hermanos se turnen en la conducción. O que los ancianos podrían alternarse, uno este domingo, el otro el próximo, etc.; o dos este domingo, dos el siguiente, etc. Pareciera que los mejores intereses de toda la Iglesia se conservan mediante la presentación y otorgamiento de oportunidades a *todos* los hermanos *en proporción* con su habilidad, siempre valorando que la humildad y la claridad en la Verdad sean absolutamente los puntos fundamentales, no los gestos ni la oratoria.

Pero la reunión más importante, a nuestro juicio, la más útil, después de la reunión de devoción que se describió primero, es aquella en la que toda la compañía de creyentes participa a veces bajo un presidente o coordinador, y a veces otro. Para estas reuniones se puede tomar un tema o un texto de las Escrituras para la discusión, y el coordinador, que repase la materia con antelación, debería recibir la autoridad para dividirla entre los hermanos líderes, si es posible adjudicándoles las partes una semana antes, para que ellos puedan llegar a la reunión preparados para ofrecer sugerencias, cada uno en el sentido de su propia particular sección del tema. Estos participantes principales en el examen de la

material (quizás dos o media docena, o más, conforme a cómo lo demande el grupo de personas competentes, el tamaño de la congregación y el peso del tema) encontrarán de mucha utilidad las Biblias Bereanas con las referencias a los *Estudios* y *Reimpresiones*[2] y los Índices de tópicos. Permitámosles que hagan la presentación de la materia en su propio lenguaje o que busquen extractos especiales de *Estudios*, *Reimpresiones*, etc., relacionados con el tema, que ellos podrían leer en conexión con algunas observaciones apropiadas.

Después que la reunión haya sido abierta mediante alabanzas y oraciones, el Presidente puede anunciar los tópicos en su turno adecuado; y después de que cada orador designado haya presentado sus hallazgos sobre su parte del tema se debería dar paso a que toda la clase haga preguntas y se exprese en armonía o en oposición a lo que ya ha sido presentado por el orador líder en el tópico. Si la clase es apática y es necesario que se los anime, el Presidente debería hacerlo mediante preguntas hábiles. El Presidente solamente debería dirigirse a los oradores o intentar *responder* o armonizar sus declaraciones, aunque desde luego, puede llamar a que cualquier orador dé una explicación adicional de su posición o de sus razones. Todos los oradores deberían dirigir sus observaciones al Presidente y nunca a los demás, y de esa manera se puede evitar el peligro de que haya alusiones personales y riñas. A excepción de lo anterior, el Presidente no debería tomar parte en relación con la discusión, pero debería ser capaz de reunir las

[2] No disponible en español.

distintas conclusiones al cierre de la discusión, resumiendo brevemente todo el tema desde su propio punto de vista, antes de finalizar la sesión con una oración y una acción de gracias.

Cada punto puede ser examinado detenidamente, y todo el tema puede ser ventilado e investigado, de modo que sea claramente percibido por todos. O en algunos de los temas más complejos, el Presidente podría sintetizar y dar sus opiniones al cierre del examen de cada tópico. No conocemos otro mejor tipo de reunión que éste para un estudio a fondo de la Palabra divina. Lo consideramos usualmente mucho más ventajoso que la predicación regular para la mayoría de reuniones del pueblo del Señor.

Una reunión de este tipo incluye todos los aspectos cubiertos por las sugerencias 1, 2 y 3, enumeradas anteriormente. Con respecto al primero, aquellos a quienes se les asigna la parte de la conducción tienen toda la oportunidad para ejercer cualquiera de las habilidades que posean. En relación al segundo punto, todos tienen la oportunidad de participar, haciendo preguntas, ofreciendo sugerencias, etc. sobre los distintos puntos, después de cada uno de los oradores. Y respecto al tercer punto, también se acomoda a una reunión como ésta, porque los tópicos para cada semana deberían ser decididos preferiblemente por toda la clase y no por el coordinador, y con al menos una semana de anticipación a su consideración.

Cualquiera que asista a esta clase debería tener el privilegio de presentar su pregunta o tópico, y el espíritu del amor, simpatía, amabilidad y consideración que domine a todos debería ser tal que todos los tópicos

apropiados reciban una audición respetuosa. Y en el caso de un requisito especial para un tópico que se supone está en contra de la opinión general de la congregación, aunque completamente dentro de las líneas de los principios fundamentales del Evangelio, la persona deseosa de discutir el tema debería recibir un tiempo razonable para la presentación, y debería ser el orador principal para la ocasión, siendo su tiempo posiblemente limitado, por ejemplo, treinta minutos más o menos, de acuerdo con la importancia del tópico y el interés de la clase en éste. Luego de su presentación, la cuestión debería ser abierta para su discusión por los demás en la clase, teniendo, el que propuso la pregunta, algunos minutos para que subsecuentemente responda de manera breve a cualquier objeción hecha por otros, teniendo el Presidente la palabra final al cierre de la reunión.

(La siguiente parte del libro "La Nueva Creación" se publicará en la edición de julio - agosto de 2017)